VIII mes de la Revolución

Mujeres libres



Con el trabajo y con las armas, defenderemos las mujeres la libertad del pueblo

EDITORIAL

¡MUJERES!

Ya no se trata de una evolución gradual, ni de una capacitación y de una conciencia. Ni tampoco de un interés por los problemas sociales. Ni mucho menos de un pugilato entre capacidades masculinas y femeninas. Hemos dicho muchas veces que la independencia de la mujer es inseparable de su independencia económica. Hemos dicho que «el hogar» era, en la mayoría de los casos, un símbolo de esclavitud. Hemos suplicado la substitución de maquillajes y coqueteos por algo más alegre, más sólido y duradero. Hemos insistido e insistiremos en una nueva orientación para los niños. Hemos afirmado que, desde que empezó la lucha, la mujer ha desplegado una actividad propia de su siglo, que es valiente y es capaz.

Pero ya no se trata de nada de esto. De nada de esto ni por separado ni en conjunto. Se trata de que todas las mujeres salgan de su independencia, de su «hogar», de su propia vida. De que todas las mujeres sientan el instante responsable y creador. De que todas las mujeres formen unidad femenina de triunfo y progreso.

Los momentos que vamos a vivir son definitivos. Señalarán cuál de las divergentes ha de ser la que se prolongue. Por sentimiento, no pasarán; por razón, pasaremos. En la Historia, en la condición humana, en el motivo vital, que no puede ser negativo, pasaremos —pasemos o no en la acción—. Y de este motivo vital positivo, de este constante futuro, vamos a partir. No se trata de aumento de salario, ni de derechos femeninos más o menos reconocidos, sino de la vida futura. De nuestra intervención y orientación, como mujeres, en la vida futura. Desde ahora cada mujer debe transformarse en un ser definido y definidor, debe rechazar los titubeos, las ignorancias, las predilecciones. El hecho es concreto: fascismo o Revolución. Y Revolución no significa en modo alguno un «estar», sino un «ir haciendo» que trasciende de nuestros afanes propios, de nuestras ilusiones y alcanza a nuestros hijos. Nuestra vibración de hoy, nuestro acierto en el arranque, formarán el núcleo del desenvolvimiento futuro, de la sólida y alegre existencia de nuestros hijos.

No vaciléis, mujeres. Entrañaros la razón y el sentimiento. Prestad vuestra colaboración en la lucha actual, con toda energía y con toda urgencia.

No se trata ya de las clásicas consignas de lucha. Se trata de que todas las mujeres sientan el instante responsable y creador.

MATILDE Y EL CAMPESINO

Matilde está al cuidado de los niños evacuados. Ha venido con ellos de Madrid. Ha perdido un hermano en las trincheras. El marido marchó a América hace años. Solamente tiene un hijo.

El campesino disfruta su casa, con mujer trabajadora y limpia, tres hijos bien educados y unos malditos pies de tierra que sólo producen fatigas. Se ha enterado de que hay guerra por los periódicos.

—¡Matilde, venga, corra, que los mayores se han metido en el río y me han estropeado la zanja!

—¡Estos chicos me van a coger una pulmonía!

—Juan, Consuelo, Serafín y otros entraron en la huerta y no han dejado una avellana. Mire, aquí en el pueblo hay muchos niños, siempre los ha habido; pero no son tan malos como los vuestros, que todo lo destrozan.

—¿...?

—¡Aquí nadie paga nada!

—¿...?

—Entonces, encima de hacer un favor, tengo que salir perdiendo...

—Más han perdido ellos: familia, casa, cariño, que vale mucho más que las avellanas.



Manifiesto de la Agrupación Mujeres Libres

La Agrupación Mujeres Libres protesta enérgicamente del procedimiento que utilizan algunos sectores políticos envolviendo a mujeres inconscientes en manifestaciones y desfiles, carentes de toda espontaneidad, para hacer labor partidista.

Durante todo el día del jueves de la semana *pro exèrcit popular regular*, se pasearon pancartas y se repartieron manifiestos y octavillas dirigidas a las mujeres. Como siempre, tales llamamientos carecían de firma responsable que indicara el matiz político de que procedían, pudiendo dar lugar este turbio procedimiento a que cualquier núcleo de la "quinta columna" haga una campaña a su favor empleando el mismo truco.

No podemos admitir estas ambigüedades jesuíticas. Es indispensable la mayor claridad de posiciones para llegar rápidamente a una auténtica unidad revolucionaria.

En cuanto al contenido de la aludida propaganda — sin otra rúbrica que la de "La Comisión Organizadora", que equivale al más vergonzante anónimo —, no puede ser más lamentable en cuanto a posición femenina ni más inhumano en cuanto a sentimiento revolucionario. Es demasiado ridículo ofrecer premio de amor para que el marido, el novio o el hijo se decidan a luchar contra el fascismo, y no es nada humano olvidar en estos llamamientos la necesidad de aumentar y mejorar el armamento.

La Agrupación Mujeres Libres prefiere una actuación más clara y más sólida por la guerra y por la Revolución: exige la movilización general y el armamento necesario, y practica, no pide, desde los primeros días de la lucha, la substitución, en muchos trabajos de la retaguardia, de los hombres movilizados. Esta es la verdadera labor que hay que intensificar.

AGRUPACIÓN MUJERES LIBRES

ROMANCE DE DURRUTI

¿Qué bala te cortó el paso
—¡Maldición de aquella hora!—
atardecer de noviembre
camino de la victoria?
Las sierras del Guadarrama
cortaban de luz y sombra
un horizonte mojado
de agua turbia y sangre heroica.
Y a tus espaldas Madrid,
el ojo atento a tu bota,
mordido por los incendios,
con jadeos de leona,
tus pasos iba midiendo
prietos el puño y la boca.
¡Atardecer de noviembre,
borrón negro de la Historia!

Buenaventura Durruti,
¿Quién conoció otra congoja
más amarga que tu muerte
sobre la tierra española?
Acaso estabas soñando
las calles de Zaragoza
y el agua espesa del Ebro
caminos de laurel-rosa
cuando el grito de Madrid
cortó tu sueño en mal hora...
Gigante de las montañas
donde tallabas tu gloria,
hasta Castilla desnuda
bajaste como una tromba
para raer de las tierras
pardas la negra carroña,
y detrás de ti, en alud,
tu gente, como tu sombra.
Hasta los cielos de Iberia
te dispararon las bocas.
El aire agitó tu nombre
entre banderas de gloria
—canto sonoro de guerra
y dura canción de forja—.

Y una tarde de noviembre
mojada de sangre heroica,
en cenizas de crepúsculo
caía tu vida rota.

Sólo hablaste estas palabras
al filo ya de tu hora:
Unidad y firmeza, amigos;
¡para vencer hais de sobra!

Durruti, hermano Durruti,
jamás se vió otra congoja
más amarga que tu muerte
sobre la tierra española.
Rostros curtidos del cierzo
quiebran su durez de roca:
como tallos quebradizos
hasta la tierra se doblan
hércules del mismo acero.
¡Hombres de hierro, sollozan!
Fúnebres tambores baten
apisonando la fosa.

¡Durruti es muerto, soldados.
Que nadie mengüe su obra!

Se buscan manos tendidas,
los odios se desmoronan,
y en las trincheras profundas
cuajan realidades hondas
porque a la faz de la muerte
los imposibles se agotan.
—Aquí está mi diestra, hermano,
calma tu sed en mi boca,
mezcla tu sangre a la mía
y tu aliento a mi voz ronca.
Parte conmigo tu pan
y tus lágrimas si lloras.
Durruti bajo la tierra
en esto espera su honra.
Rugen los pechos hermanos,
Las armas al aire chocan.
Sobre las rudas cabezas
sólo una enseña tremola.

Durruti es muerto. ¡Malhaya
aquel que mengüe su obra!

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

COLA DE HÉROES

Al ver la longitud enorme de la cola, creímos que repartían fusiles. Pero no; se trata simplemente de un estanco. Hombres y más hombres aguardan heroicamente el turno para conquistar una cajetilla. Horas y horas perdidas. Pero allá ellos. Lo que más nos indigna es ver que también esperan muchas mujeres por el tabaco que ha de fumar el compañero.

Triste espectáculo el de la espera interminable por un pan, por un cesto de carbón, por medio litro de leche; pero más triste todavía cuando las horas estúpidamente perdidas lo son —¡en estos tiempos!— por unos cigarrillos de los que se puede prescindir perfectamente.

¡Madrid!

El heroísmo también necesita pan; enviemos víveres a Madrid.

Que no falten elementos de combate en nuestros frentes de Madrid.

¡Catalanes, valencianos... hombres valientes de las regiones liberadas: incorporaos al abnegado y heroico esfuerzo de Madrid!

Armas, hombres, alimentos para la Capital heroica.

¡Madrid no cae! ¡Madrid no cae! — grita la alegría de los pesimistas. ¡Madrid no caerá! — dice la grave sentencia de los optimistas.

Y Madrid no cae. Su tesón, su bravura están al margen de razones que afirman o niegan. No se tomó cuando Franco quiso, porque en Madrid hay un pueblo, unas barriadas, que le salieron al encuentro con más coraje que armas. Fortificaciones y armamento se pusieron luego a la par del coraje de sus defensores, y tampoco se tomó de segundas. Ahora, ya no se toma Madrid porque el múltiple gesto heroico de sus hombres y de sus mujeres, las fortificaciones y el material bélico aumentan y mejoran cada día.

¡Madrid no cae!

¡Madrid no caerá!

¡HUIR DE MADRID, JAMÁS!

(De una compañera madrileña.)

Huir de Madrid, no. Yo no me uniré a los que, con un loco espanto a la muerte, abandonan el suelo que los ha sostenido generosamente, y en el que han sentido sus aspiraciones y sus sueños de emancipación, de igualdad y de justicia.

¿Qué explicación le daremos a nuestra conciencia y cómo podremos justificarnos ante nosotros mismos, si huímos en los momentos en que se libra la Gran Batalla, en que se juega la suerte de nuestra liberación, cuando la Humanidad entera aguarda que nuestra victoria le marque el rumbo de nuevos horizontes? ¿Qué espectáculo daríamos a los Pueblos del Mundo? Mataríamos la esperanza que tienen en un mañana mejor; y eso es tan cruel, que la vida de todos los españoles debe ofrecerse para evitarlo.

Las puertas de Madrid están abiertas para todas las mujeres; el peligro es inminente; la responsabilidad de sus vidas recae sobre ellas mismas; pero las que sentimos el ideal, nos quedaremos, aunque tuviéramos la completa seguridad de perder la vida. Podrán vencernos materialmente, podrán convertir Madrid en escombros, podrán reducirnos a la nada, pero habremos alcanzado la victoria moral y nuestras cenizas serán la más rotunda expresión de su derrota.

Huir de Madrid, jamás.

JUANA IGLESIAS

"Mujeres Libres" en Madrid



El desencadenamiento de la guerra ha dado a esta Agrupación de Madrid, directrices que si no están en desacuerdo absoluto con el pensamiento que nos guió al crearla, sí la ha hecho derivar por derroteros imprevistos.

Nos proponíamos despertar en la mujer el estímulo a la actividad social por medio de una cultura adecuada en desenvolvimiento progresivo, y nos hemos hallado que su incorporación brusca a la vida colectiva, antes nos obliga a catalogar apresuradamente sus actitudes y sus inclinaciones para que sus afanes de servir no se pierdean en búsquedas estériles. Por eso la característica más acusada de nuestra Agrupación son, por el momento, nuestras Secciones de Trabajo.

Al estallar la guerra muchas mujeres sintieron despertar en ellas un deseo desconocido de actividad, una necesidad de ser útiles. A nosotras, acudían siempre con esta pregunta en los labios: "¿Qué puedo hacer?" Y comenzamos una lenta y laboriosa tarea de catalogación; a los dos meses teníamos constituídas siete secciones de Trabajo: Transportes, Servicios Públicos, Sanidad, Vestido, Metalurgia. Tenemos también, con la denominación de Brigada Móvil, una Sección que comprende todas las compañeras que, por su escasez de conocimientos, no pueden dedicarse más que a las actividades más rudimentarias, y aquellas otras que no supieron encontrar su inclinación, su designio es acudir a cualquier puesto de trabajo que se les ofrezca.

Nuestra intención, al crear estas Secciones, ha sido la de salir al paso, como decíamos antes, de la desorientación femenina de los primeros momentos y a la vez que les ayudamos a encontrarse a sí mismas, preparamos equipos de trabajo para que, llegada la hora en que la guerra restara brazos masculinos a la producción, sean substituídos por los de las mujeres, sin grandes trastornos para la vida económica y la marcha de la Revolución.

Claro que para esta labor hemos buscado la ayuda de los Sindicatos, y tenemos que confesar que, salvo raras excepciones, esta ayuda no nos ha sido regateada.

Ahí está la magna obra del Sindicato del Transporte, instruyendo en la mecánica y conducción de automóviles el primer grupo de muchachas, constituído por cerca de 40 compañeras de esta Agrupación.

En marcha este primordial aspecto — primordial por las circunstancias que rodean la vida de Madrid—, comenzamos a ocuparnos con mayor atención de las cuestiones culturales propiamente dichas. El primer paso será abrir muy en breve unos cursos de instrucción primaria, de la que, doloroso es confesarlo, está bien necesitado un elevado porcentaje de mujeres. Progresivamente iremos abriendo cursillos de ciencias, reservando nuestro mayor interés para las cuestiones sociales y económicas. El alejamiento de los frentes de guerra de Madrid habría de contribuir a impulsar poderosamente esta labor.

La capacidad del dolor, elemento de victoria

Una vez y otra hemos cruzado los andenes del Metro entre montones de carne doliente. Mujeres y niños acostados en el suelo— en las caras todavía el aturdimiento de la tragedia— nos evocan los barrios deshechos por la metralla fascista. Una vez y otra la aviación negra sacia su rencor de clase. Toda su saña chorrea incontenida a la vista de los esclavos que se rebelan a reajustarse las cadenas.

Y nos ha estremecido la visión de Tetuán, humilde hasta en sus montones de escombros, que remedan nuevos montones de basura, de aquellas basuras que año tras año fermentarán al sol en los estercoleros de la barriada, como un bofetón sonrojante contra el ostentoso relumbrón de la ciudad. Esta miseria acumulada en los largos corredores es menos deprimente aún y no más triste que allá, en su ambiente, entre detritos, pingajos y latas orinientas.



Muchos niños que se hacinan aquí, se hacinaron antes en vecindad de canes famélicos y otros animales con quienes, a veces, tuvieron que disputarse el alimento.

Estas mujeres y estos niños ya eran ayer, antes de la visita de los negros aviones, antes de estallido brutal de la guerra, el índice acusador que señalaba la zona obscura en la conciencia de nuestros enemigos.

Y sintiendo en nosotros todo el dolor de su carne herida los miramos, sin embargo, como un símbolo consolador. Tenemos la certeza de que han abandonado su antigua estación de término; son auténticos emigrantes en tránsito hacia nuevos horizontes. Y la indiferencia que caía ayer sobre su dolor estratificado se ha convertido hoy en calurosa solicitud hacia el hermano viajero, hacia el compañero de camino.

Al regreso de los aviones, manos siniestras se habrán frotado gozosas ante la idea de ver aumentado el acerbo de dolor de nuestra ciudad, pero quisiéramos que su crueldad se enfrontara breves instantes con los rostros de esas mujeres. Pasado el estupor de los primeros momentos, nadie adivinaría su tragedia. En el andén del Metro cosen, barren, despiojan a sus hijos o duermen apaciblemente sobre sucias colchonetas. Nadie, al mirarlas, podría suponer que en sus vidas se ha abierto una quebrada, que un profundo abismo separa su mañana de su ayer.

Nosotros las miramos ahincadamente para comprender, al fin.

La vida del Pueblo nunca tuvo pasado ni porvenir. La vida del Pueblo fué toda un hoy infinito de dolor uniforme. La tragedia presente no es más que un aspecto de su tragedia eterna. Y estas mujeres se encogen de hombros y miran pasar los trenes sin preocuparles cuál entre ellos es el que las ha de llevar a la vida; pero a la vida de veras, con sonrisas de verdad, sin muladares y sin hambre.

Hemos descubierto dónde reside toda la fuerza del Pueblo, esta fuerza que no consigue domeñar todo el poder bélico del enemigo; esa fuerza que se ha levantado como una muralla infranqueable ante Madrid y que el fascismo no puede vencer, porque ignora de qué argamasa está constituída. En la guerra, la capacidad de dolor es un elemento de victoria. Esa es la fuerza del Pueblo.

VERA FIGNER

(Apuntes de la vida de una gran revolucionaria)

Vera Figner, precursora del movimiento revolucionario ruso de octubre, formada en la escuela anarquista y fiel defensora de esta causa, es uno de los espíritus revolucionarios más extraordinarios de su época. Pertenece a la vanguardia intelectual rusa que en el siglo pasado hizo suya la emancipación proletaria. Es la tercera mujer rusa que ostenta el título de médico.

⁂

Nació en el año 1892 en el gobierno de Kazán (Rusia), en los tiempos todavía de la servidumbre. Su padre descendía de la nobleza de este gobierno y su madre era hija del juez del distrito. A causa de la profesión del padre — administrador de bosques — no tuvo una infancia luminosa; pasó los primeros años de su vida en la soledad, en el bosque. A los once años entró en el pensionado estatal de señoritas, el Instituto de Kazán, donde no se le permitía leer otros libros que los estrictamente *de estudio* — tendenciosos y pésimos — impidiendo así, por desconocimiento de la vida real y de los hombres, el desarrollo de su espíritu.

No obstante, le nació la obsesión, el sueño de ser zarina, para ponerse perlas y llenar de brillantes y rubíes a su vieja niñera.

A los diecisiete años, y como la personalidad se forma de impresiones apenas conscientes dadas por la vida, personas y libros, o por una de estas tres cosas, la lectura de *Sascha* le indicó el camino a seguir. Este libro enseñaba a vivir de acuerdo con los principios. En el reducido círculo de sus relaciones, nadie era socialista y nunca había oído hablar de esta doctrina, al extremo de que más tarde, ya en el extranjero, la primera vez que oyó nombrar a Lasalle lo confundió con Laplace.

En contra de la oposición paterna, que no aprobaba tan escandalosa decisión, formó el propósito y buscó el medio de cursar Medicina, por parecerle la profesión más humana.

Se casó con un muchacho al que le parecía muy bien que siguiera estudiando una vez casada, y así fué cómo venció el obstáculo paterno.

A los pocos meses de vivir en Suiza — estudiaba en Zurich — se promovió un incidente que determinó la formación de una biblioteca estudiantil sobre una base nueva, así como un comedor y una caja de socorro a los estudiantes carentes de recursos. Fué en este ambiente donde comenzó a interesarse vivamente por las teorías y prácticas del socialismo. Bajo la influencia de nuevos problemas, cambió por completo su vida; comenzaron las diferencias de opinión entre ella y su marido y lo que antes había sido finalidad se convirtió en medio. Ya no interesaba curar como médica los síntomas de la enfermedad, sino eliminar como revolucionaria sus causas. Entró a formar parte de una sociedad secreta que tenía como finalidad — sin contar con el enorme poder del régimen político ruso y olvidando deportaciones y presidios — hablar al pueblo no sólo de libertad común y colectiva, sino también de trabajo colectivo, con arreglo al principio: «De cada uno según sus fuerzas", y de consumo común de los productos del trabajo: "A cada uno según sus necesidades". Era preciso que los intelectuales se dedicaran a trabajos manuales para llevar la propaganda a fábricas y talleres. Al disolverse la colonia de Zurich, Vera Figner ingresó en la Universidad de Berna. Su grupo entró en relaciones con los "Diez Docenas", revolucionarios residentes en Rusia; como la mayoría de la juventud socialista de aquel período, era partidaria de la forma federalista de organización.

En la escisión de la Internacional, se adscribió al lado de Bakunin y bajo la influencia de su gran personalidad.

Por aquella época, disponía aún de recursos económicos propios, y reduciendo sus gastos personales ayudaba a muchos camaradas y a cuantas iniciativas podían ponerse en práctica. "Nunca pude reconciliarme con la idea de que una acción útil fracasara por falta de dinero y supe siempre procurármelo" — dice en una de sus Memorias. Su espíritu verdaderamente revolucionario, su visión exacta que la hizo substituir un romanticismo falsamente sentimental por otro romanticismo constructivo y eficaz, la hicieron reaccionar contra la mayoría de los estudiantes de Medicina, que abandonaban sus estudios para servir a la causa y, por falta de conocimientos, mataban a los campesinos. Ella, por el contrario, estudió con más interés, porque quería lo mejor para el campo, para el pueblo, y trabajó entre los campesinos con todas las garantías. Perteneció a los Narodnik populistas, a la federación "Tierra y Libertad", que al dividirse en dos fracciones acordó repartirse el nombre. Vera se quedó con los "Narodnaia Volia" — Voluntad del Pueblo—.

Tomó parte en la preparación de atentados, que fracasaron, contra el zar Alejandro II, y, por fin, siendo ella miembro del Comité ejecutivo, intervino en el plan del atentado y en la fabricación de las bombas que dieron muerte al Zar el 1.º de marzo de 1881. Vera Figner no formó parte de "los ajusticiados del Zar" — entre ellos una mujer, la magnífica Perovskaia — y hasta dos años después no fué detenida y condenada a muerte. La mala impresión que había causado la ejecución de una mujer y la célebre defensa que ella misma se hizo en el proceso, le valieron el indulto y fué condenada a prisión, que cumplió durante veinte años en la fortaleza de Schlüsselburg. Allí encontraron realización sus sueños infantiles. Para embellecer la pobreza de su vida, los compañeros la llamaban reina. La fortaleza era su trono.

Hace falta un temple espiritual como el de Vera Figner para no decaer durante veinte años en los que presenció muertes, ejecuciones y suicidios de los débiles. Trabajó y fué el alma alentadora de cuantos pasaron por aquellos muros o murieron en ellos, y tan poderoso y tan vivo era su valor revolucionario, que a los dieciocho años de encierro, coincidía con los presos más jóvenes, que representaban a otra generación de revolucionarios.

En 1904 salió de la fortaleza y marchó al extranjero. Fundó un Comité de Socorro para los condenados a trabajos forzados y realizó una labor de agitación contra las crueldades de las prisiones rusas; trabajó en una sociedad de cultura social hasta volver a Rusia. Después de la Revolución, formó parte del Comité Kropotkin que, a pesar de las desfavorables circunstancias en que ha tenido que actuar, ha llegado a reunir un buen museo, el Museo Kropotkin, creando a la vez centros culturales en el campo.

Ni los años ni los cambios políticos — ni antes la reclusión — pudieron abatir la convicción creadora de esta maravillosa mujer, de esta revolucionaria ejemplar.



MUJERES HEROICAS

19 de julio. Es el amanecer de la gran incógnita que va a decidir de una vez para siempre la tenaz pugna entre la libertad y la esclavitud. La mañana histórica, umbral de la liberación del pueblo, se presenta espléndida.

Las Ramblas barcelonesas se hallan invadidas por grupos de gentes distinta a la de los otros amaneceres. Hoy no es el juerguista derrengado, ahito de vicios, ni la pobre prostituta de coloretes mustios, los que transitan por la popular vía barcelonesa. Hoy son los hombres y las mujeres del trabajo y de las inquietudes ideológicas los dueños y señores de la calle.

Los motores de los aviones runrunean sobre nuestras cabezas. El ruido seco y continuado de las ametralladoras se oye con pequeñas intermitencias. La fusilería no cese un solo instante.

La lucha está ya en todo su apogeo. Las ambulancias de la Cruz Roja comienzan un ir y venir sin tregua ni descanso. En el intervalo de algunos altos en el fuego, la bandera blanca se agita y se adelanta ondeada por los sanitarios, que no cesan de recoger heridos. Los caídos se cuentan ya por centenares.

Del bar han sido retiradas las mesas y las sillas. Las mujeres del pueblo preparan vendas, yodo y algodones. Los hombres asaltan un hotel de lujo y trasladan sus colchones al bar. El hospital de sangre improvisado está ya en condiciones de atender a los que caen en la lucha. El trajín es enorme. Los lamentos de los heridos nos parten el corazón. Todas las mujeres rivalizan en curar y socorrer a los combatientes.

. . . .

Una muchacha de rimel y coloretes se refugia asustada en el hospitalillo. Su aspecto de *demi-mondaine* delata su género de vida. Está confusa y sobrecogida. Los disparos la trastornan y entre exclamaciones de Jesús, Marie y José, le van transcurriendo las horas. En los ratos de tregua, la charla insulsa y frívola que sostiene con los hombres, no dejan ya ninguna duda acerca de su modo de vivir.

Pasan las horas; la batalla es cada vez más encarnizada. La muchacha va cambiando de aspecto, se va poniendo a tono. El dolor y la sangre de tantos heridos comienzan a despertar sus sentimientos. Ya no habla de insulseces. Observa, mira y atiende a todo lo que ocurre a su alrededor, esforzándose en comprender aquel mundo para ella tan extraño.

La noche se avecina, pero no trae la calma. Ahora el cañón comienza a funcionar; su ruido bronco estremece el espacio.

La mujer de la Rambla ya no se lamenta ni invoca a Jesús y María. La grandeza del momento ha logrado arrastrarla. Su corazón afina su sensibilidad y, en un arranque atrevido y generoso, se lanza a la calle. Unas lágrimas de coraje resbalan sobre sus mejillas y, con voz angustiada, grita: ¡Canallas!; han matado a uno de los «nuestros». Ha dicho «de los nuestros». Ha comprendido que, en efecto, «los suyos» eran los que daban su sangre generosa para redimirla a ella, a ella también.

. . . .

El hospital de la línea de fuego está atiborrado de heridos. Enfermeras abnegadas van de un lado a otro con sus vestidos blancos, atendiendo a éste, alentando a aquél, curando a otro. El combate es duro. El avance cuesta muchas víctimas, y las ambulancias del campo de batalla no cesan de traer heridos.

Los sanitarios, rendidos, piden ayuda y refuerzos para recoger a los que quedaron desangrándose en espera de socorro. La muchacha de la Rambla —que ya no usa rimel— se ofrece voluntaria a ir con las ambulancias a la línea de combate.

El coche de la Cruz Roja avanza por la carretera protegido y semioculto por los grandes plátanos que la rodean. Las chozas miserables de los campesinos van derrumbándose carcomidas por el incendio. Los estampidos son ensordecedores. Una humareda espesa y asfixiante hace irrespirable el aire. El coche se detiene y descienden los sanitarios con sus camillas.

La muchacha de la Rambla —que ya no usa rimel— se inclina y venda a un herido. Con mimos de madre le incorpora y le da de beber mientras sus compañeras lo instalan y se lo llevan. Su actividad no tiene un momento de reposo; va de un lado a otro restañando sangre y alentando a los caídos. Su figura blanca, llena de heroísmo y de ternura, sigue curando y consolando a los combatientes, ajena al tremendo peligro que la amenaza. Súbitamente recuerda algo. Se incorpora y lanza una mirada hacia atrás. El fuego es tan intenso, que sus compañeros han tenido que replegarse, y ella está allí sola y rodeada de estampidos y de ayes de dolor.

Por unos instantes, piensa en retroceder para ponerse a salvo de aquel infierno de metralla. Pero ya es tarde. Una garra de hierro se posa sobre su seno. Está en las líneas enemigas.

Aquel amor a los hijos del Pueblo que le amaneció el 19 de julio en el hospitalillo improvisado, le había crecido tanto, que le hizo avanzar demasiado.

KIRALYNA

El día 15 empezó, en la Agrupación MUJERES LIBRES, un interesante cursillo de Puericultura a cargo de la doctora Bastard Martí, para el que todavía se admiten inscripciones

LAS MUJERES T



Las mujeres antifascistas toman parte en todas las tareas que harán posible la victoria. Esta actuación no puede ser más diversa: puericultura, fabricación de material bélico, confección de prendas para los frentes, guarderías infantiles. Entre estas múltiples actividades de todas las mujeres antifascistas, es interesante señalar las de la brigada de la sección Servicios Públicos, de **MUJERES LIBRES**, que en Barcelona substituye a conductores y cobradores de tranvías y en Madrid se ha ofrecido para la recogida de basuras, que han tenido qu abandonar los trabajadores del Ramo, incorporados a la luc





AVIADORAS CIVILES Y DE GUERRA

De las primeras hay dos en Cataluña que nos han explicado su humana actividad. Su título de piloto tiene ya siete años; las prácticas tuvieron que ganárselas con becas, con ahorros particulares — puesto que cada vuelo costaba x pesetas — con la constancia de acudir día tras día al campo de aviación para practicar o ver practicar a otros cuando les faltaba el precio puesto en tarifa a su ilusión. Ahora son ellas las que han preparado a muchos pilotos. Y en este momento de tanta escasez de gasolina, las conquistadoras del aire van en bicicleta camino del aeródromo. No quieren arrojar bombas ni a los fascistas. Esta actitud, si no decididamente revolucionaria, es desde luego muy humana.

Como contraste, tenemos las primeras aviadoras de guerra, intrépidas y con un sentido humano combativo.



Cada una en su puesto, necesarias las dos, eficaces las dos, desempeñan trabajos divergentes, pero complementarios. Compañera X, compañera Federica Montseny, compañeras las dos.

LA MUJER DE

ya no es aquella señorita gris, de v
que, hipócritamente recatada, posaba
ra en toda posible víctima mascul
el trabajo físico y resignada por
pseudoemancipada, de carrerita
a todo sentimiento human
su casa», condensaci
antisociales.
jado e

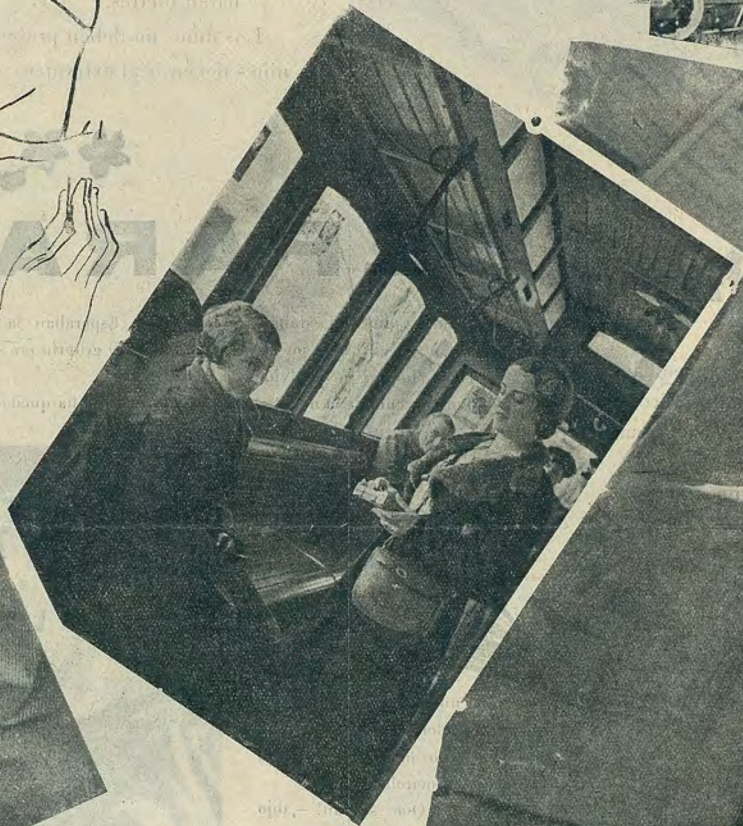
TRABAJAN

...antiles. ...jeres antifas- ...de la sección ...Barcelona subs- ...s y en Madrid ...e han tenido que ...porados a la lucha.

Muchas veces hemos censurado el adorno superfluo en las enfermeras, por considerarlo incompatible con la vocación de tan delicado ejercicio. Afortunadamente, hay enfermeras conscientes de su misión, que ponen en ella toda su person lidad firme y limpia. Afortunamente, hay verdaderas enfermeras.









...MUJER DE NUESTRA LUCHA

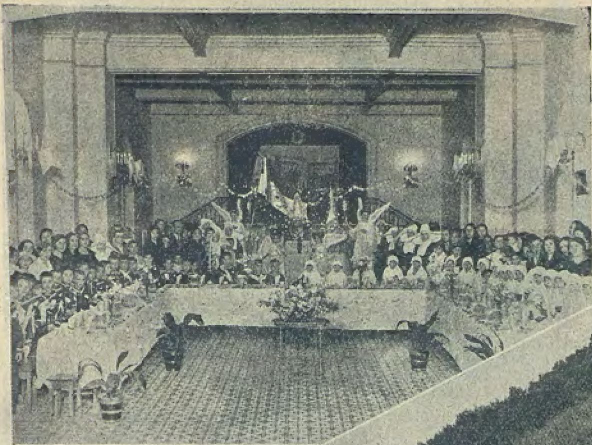
...eñorita gris, de velito y tacón, de misa de doce ...e recatada, posaba sus miradas de paloma casade- ...e víctima masculina; ni aquella obrera agotada por ...y resignada por su ignorancia; ni aquella mujer ...ada, de carrerita y escalafón, que anteponía la «Gaceta» ...entimiento humano; ni la siempre alabada «mujer de casa», condensación abominable de todos los egoísmos antisociales. La mujer de nuestra lucha se ha despojado en unos meses del lastre de muchos si- ...os y se ha incorporado a los trabajos de la Revolución y de la guerra con una audacia, una constancia y un espíritu renovador que han de conducirnos al triunfo.



Los niños, lejos de la guerra

Desde que comenzó la guerra hemos dicho lo mismo: los niños deben ir al extranjero. No debemos sacrificar estas vidas futuras a conveniencias políticas, intereses de propaganda ni egoísmos de un sentimiento materno mal entendido. Se discute si es acaso más revolucionario, más eficaz para la formación misma de los niños, no apartarles de la gran tragedia que vive España; si no es preferible hacer que sufran y entrañen todo nuestro dolor. Esta opinión la han justificado casos excepcionales, hombres y mujeres a quienes el dolor de una infancia cruel les ha hecho grandes. Pero estos hombres y estas mujeres habían nacido con un espíritu inquebrantable, y esto no es frecuente; en la mayoría de los casos, el niño necesita un ambiente sereno, de paz. Nuestros pequeños adquirirán en otros países un sentido de adaptación, tan útil para una vida amplia, recibirán cariño universal y podrán seguir nuestros hechos con sentimiento y razón equilibrados. Así también se harán fuertes.

Los niños no deben presenciar la locura, el terror ni la muerte. Los niños deben ir al extranjero





Aquellas paradisíacas fiestecitas familiares, con visita episcopal, alas de ángel, coronas de purpurina, flores de trapo, cancioncitas ramplonas y suspiros de monja, pasaron a la Historia en unas horas. Y aquellos niños que tenían que moverse poco y a compás, y aquellas niñas que tenían que bajar los ojos —separados los unos de las otras por tabiques, por ángeles guardianes y por miradas terribles de Madres superioras—, se han transformado en estos otros de aire libre, de mirar espontáneo, de alegría desnuda, de juegos optimistas bajo el sol.

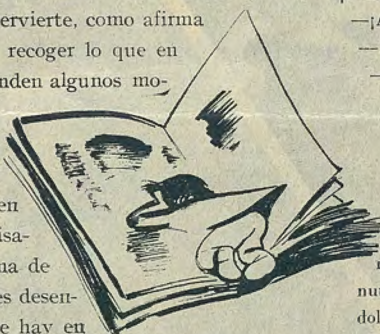
He aquí una obra positiva de nuestra Revolución

Educar es equilibrar

El niño, ni es un brote perverso del pecado original, a quien hay que purificar y redimir, como establece la Biblia; ni un animal seráfico adornado de todas las bondades y a quien la sociedad pervierte, como afirma Rousseau; ni una pizarra en blanco dispuesta a recoger lo que en ella acierte a imprimir la educación, como pretenden algunos modernos pedagogos alemanes.

En el niño hay más. Y menos.

El niño es, ante todo, una potencia desequilibrada a quien la educación debe poner en el fiel del equilibrio. Y esto no se cumple precisamente en la vaga prescripción pedagógica de una de las infinitas definiciones de educación: «educar es desenvolver todo lo bueno y reprimir todo lo malo que hay en el niño». No. Educar, es casi lo contrario. Educar, es sencillamente eso: equilibrar.



Equilibrar. El niño nace indudablemente con una inclinación determinada: inclinación a lo exacto, inclinación a lo fantástico; inclinación a la acción, inclinación al ensueño... Y como la inclinación es el peligroso gesto previo de la caída, hay que neutralizar esta inclinación —heredada y no elegida— llevándole a la contraria. Hay que ponerle erguido y fuerte sobre las dos vertientes. Dominándolas ambas —la dada y la adquirida— se encontrará de pronto en la cima del equilibrio. ¿Para quedarse en ella, estático y ecuánime? No. Para tomarla como punto de partida de su pasión, para tomarla como punto de partida firme de su personalidad fuerte y plena. De su personalidad, que empieza aquí.



—dos y dos, cuatro; y dos y uno y uno, cuatro; y tres y uno, cuatro; y uno y uno y uno y uno, también cuatro. —entonces, ¿dos y dos no son cuatro?

¡mira! ¡mira cómo vuelo!... ¡me falta espacio!

¿cuándo empezarán a aprender los maestros?

¡qué burros son los sabios! ¡y qué feos!

SEPARACION

Los cinco «autocars» estaban ya completos. Esperaban la orden de salida para trasladar a los niños a Valencia, y, de allí, a los pueblos de Cataluña. El griterío era enorme; parecían escuadrones.

—Toma, Juanín, no te olvides de la bufanda.

—¡Ponchi, cuida a la nena!... Esta criatura mía se ha quedado en los huesos.

—¡A ver si sois buenos!

—¡Escribir!

—¡Escribir!

Los niños estaban como asustados y las madres reían serenamente. Era la razón de la vida quien separaba a estos seres diminutos de la muerte y del dolor.

Los motores se pusieron en marcha.

—¡Que se van! – dijo una voz.

Q—ue se van! ¡Que se van!—repitieron otras.

Los chicos se echaron a llorar.

Unas cuantas mujeres quedaron abrazadas a los estribos y no hubo medio de separarlas.

Al llegar al punto de destino, el responsable de la expedición preguntó algo a una de ellas

—Yo me iré a vivir a otra barriada. No quiero más que verle.



la primera visión

la naricilla aplastada contra el cristal. el tren a toda velocidad. ¿dónde está el mar? ¿dónde?... ¿allí, en el cielo?



DISCIPLINA

Pasan los días, y si no una decepción, si un ligero temor comienza a morder nuestra fe. Será o no será la disciplina elemento de victoria en la guerra; será o no será la obediencia ciega un principio de triunfo para las armas; pero la disciplina, la obediencia ciega no son, no pueden ser jamás condiciones de la Revolución.

Y he aquí el dilema que se presenta a nuestro espíritu: ¿Sacrificar la Revolución a la guerra? ¿Perder la guerra y con ella toda posibilidad revolucionaria? ¡Disciplina, disciplina! Disciplina de hierro, comenzamos a leer, a oír, a ver por todas partes; y simultáneamente comprobamos que las actividades revolucionarias se estancan. Las iniciativas populares tan varias, tan vivas, tan flexibles y ágiles sienten cortados sus vuelos por la implacable tijera de la disciplina. Si una actuación equivocada puede torcer el paso de una iniciativa feliz, calla, no te indisciplines, cuidado...

Se nos ha metido muy adentro eso del ejército de hierro, eso de la nación fuerte, eso de la rigidez, de la inflexibilidad, de la mano dura. Se nos ha metido demasiado adentro, y nuestra Revolución comienza a anquilosarse, a ponerse rígida, a petrificarse, en una palabra.

Las instituciones que nacieron espontáneamente del pueblo van siendo podadas y abatidas por el filo cortante de la disciplina. Hombres y cosas que hemos visto rodar bajo el vendaval del 19 de julio, se agazapan ya detrás de esa palabra prestos a erguirse, a coger las riendas, a empuñar el látigo.

Bien está lo de la disciplina, pero cuidado. La disciplina, la obediencia ciega son también las primeras condiciones de la esclavitud. No hablamos por sistema contra la disciplina, apuntamos sus peligros únicamente.



A esta magnífica viejecita de Aragón, los años le han aumentado la energía y teje prendas para el frente

MAÑANA

Más trabajo, amiga;
más esfuerzo, hermana...
Mañana tendremos la paz, las canciones,
y el amor sin trabas,
su caricia libre,
su pureza exacta,
su verdad caliente.
Más esfuerzo, hermana.
Va por el camino la luna despierta;
desde el cielo mira la gesta esforzada.
Subiendo, subiendo,
los Hombres escalan
la dura pendiente de sus libertades.
ya verás... mañana
tendremos el pan y los niños,
tendremos la gracia
de vivir, y saberlo y sentirlo...
¡Más trabajo, hermana!

A. POCH Y GASCÓN

SANATORIO DE OPTIMISMO

CONTROLADOS E INTERVENIDOS

Aquel "señor visitante" de nuestros buenos tiempos, resulta que se ha quitado la corbata y se ha puesto la toalla al cuello y se ha convertido en "camarada visitante". Nadie sabe qué relación existe entre las toallas al cuello y la camaradería, pero el hecho es que la mayor parte de los camaradas se las ponen para tener más "carácter" seguramente...

Pues bien, camarada visitante. Durante muchos meses hemos tenido cerrado nuestro Sanatorio. ¡Oh!, fué una mañana trágica y espeluznante. De película policíaca.

Estábamos preparando un alegato en pro del traje de baño moral..., una preciosidad, una especie de traje de buzo con puntillitas rizadas y todo... cuando doña Guerra y doña Revolución preguntaron por el doctor Buen Humor, director de nuestro Sanatorio.

Doña Guerra llevaba una cesta que el pobre doctor creyó que contenía huevos, y doña Revolución mostraba una caja, llena al parecer de bombones. El doctor Buen Humor es glotón y goloso. Se apresuró a recibir a las dos chupándose los dedos. Pero, sí, sí... los huevos eran bombas y los bombones cartuchos. ¡La que se armó en el Sanatorio!

Todos tosían y estornudaban, se tapaban la boca con el pañuelo y andaban a gatas con las sillas en la cabeza.

Cuando se aclaró la atmósfera de humo y de polvo, nos dimos cuenta de que faltaban dos médicos: Sueño Feliz y Amor Humano. Ambos desaparecieron.

Ese cuerpo serrano de investigación los ha buscado inútilmente. Y hemos tenido que abrir de nuevo el Sanatorio, muertos de pena por su desaparición.

El médico-director salió de la prueba descalabrado. El pobre doctor Buen Humor pasó unos días de tortura...

Pero ¡ya funcionamos otra vez! Controlados e intervenidos por nuestros clientes, y por tanto, funcionamos muy mal. Los celosos, los pesimistas, los amargados, los melancólicos... ¡Ah, camarada visitante! Desde que el Sanatorio está controlado, nadie lo limpia, nadie lo atiende nadie, se esmera, y el Comité número 10.084.653.926.800 de la España leal, hace sus deliberaciones en la galería de curas, de espaldas a la Vida y el Sol.

LA DOBLE LUCHA DE LA MUJER

El hombre revolucionario que hoy lucha por su libertad, sólo, combate contra el mundo exterior Contra un mundo que se opone a sus anhelos de libertad, igualdad y justicia social. La mujer revolucionaria, en cambio, ha de luchar en dos terrenos: primero por su libertad exterior, en cuya lucha tiene al hombre de aliado por los mismos ideales, por idéntica causa; pero, además, la mujer ha de luchar por la propia libertad interior, de la que el hombre disfruta ya desde hace siglos. Y en esta lucha, la mujer está sola.

En los comienzos del movimiento obrero, se decía muchas veces: «Al enemigo lo tenemos en nuestro propio campo.» Había, pues, que vencer a este enemigo antes de pensar en otras conquistas. Del mismo modo, la mujer que quiera emanciparse en la igualdad de derechos, ha de emprender primero la lucha en su propio campo. Y en esta lucha, además de encontrarse sola, además de contar únicamente con ella misma, le dificulta la lucha el enemigo que reside en su propio campo; un enemigo al que nunca ha reconocido conscientemente como tal, al que está ligada íntimamente y por instinto desde su primera infancia.

Primero, la familia. No es fácil deshacer las fuertes ligaduras que, por educación y por tradición, existen entre la mujer y su familia. Es duro hacer sufrir a unos padres queridos que no aciertan a transigir con los anhelos libertarios de la hija, que no quieren ayudarla en su lucha, que niegan a la muchacha adolescente el esclarecimiento de la cuestión sexual, que la quieran inducir a la espera pasiva y virginal del hombre que le ofrezca el matrimonio y le asegure una existencia en la que la mujer, llena de ignorancia y de prejuicios, no suele encontrar la felicidad, sino una vida desolada y triste. Todo esto conducía casi siempre a burlar en secreto las normas maternales, a la insinceridad, al engaño cobarde. En estas circunstancias, la libertad interior era imposible. Y en semejante ambiente se fundaba una nueva familia, que por falta de sinceridad — e incluso en el caso de una buena inteligencia sexual entre los dos esposos—, colocaba a la mujer en una nueva situación embarazosa, determinada por la represión de la personalidad en la mujer.

Así, lo subconsciente en la mujer ha de ver por fuerza en todos estos seres queridos — padres, marido, hijos — a enemigos de su libertad. Y la mujer tiene que combatir a estos enemigos modificando su actitud frente a ellos, luchar contra los prejuicios y las tradiciones, vencerlos y, ya interiormente libre y en condiciones distintas, unirse realmente a sus compañeros del otro sexo para luchar juntos contra el enemigo exterior, contra la servidumbre y la opresión.

Es difícil para la mujer determinar exactamente sus ligaduras interiores. Una vez conocidas, ha de ser inexorable consigo misma; ha de renunciar, en primer término, a la cómoda costumbre. Sola ha de llegar a este convencimiento y sola tiene que luchar; nadie sino el amor a la libertad la puede ayudar en esto. El hombre — ni siquiera el compañero anarquista— no la puede ayudar en esto; más bien lo contrario, porque también en él hay tanta vanidad masculina escondida, que, sin que se dé cuenta y con apariencia de amor y de amistad mal entendidos, trabaja muchas veces contra la liberación de la mujer.

Ante tantos obstáculos, es explicable la decepción y la tendencia a abandonar la lucha. Pero sed fuertes y aguantad, mujeres de la Revolución. Cuando hayáis conseguido perteneceros a vosotras mismas; cuando vuestras decisiones en la vida cotidiana obedezcan sólo a vuestra propia convicción y no a costumbres atávicas; cuando vuestra vida afectiva esté libre de toda consideración sentimental y tradicional; cuando podáis ofrecer vuestro amor, vuestra amistad o vuestra simpatía como expresión genuina de vosotras mismas, entonces os será fácil vencer los obstáculos exteriores. Automáticamente pasaréis a ser personas con libre albedrío e igualdad de derechos sociales, mujeres libres en una sociedad libre que vais a construir junto con el hombre, como sus verdaderas compañeras.

La Revolución ha de comenzar desde abajo. Y desde dentro. Dejad que entre el aire en la vida familiar, vieja y angosta. Educad a los niños en libertad y alegría. La vida será mil veces más hermosa cuando la mujer sea realmente una «mujer libre».

ILSE



PROYECTO PARA LA CREACIÓN DE UNA FÁBRICA DE BODAS EN SERIE

(Churros auténticos)

●

La camarada Revolución nos ha dado cuenta de su gran desconsuelo. La gente sigue casándose... La camarada Revolución creía que el espíritu y la moral de las gentes se habría adecentado un poco, pero se da cuenta de que el espíritu y la moral de las gentes no son susceptibles de adecentamiento. La gente sigue casándose... Ante la pavorosa realidad, intentamos higienizar sus inevitables consecuencias. Los hombres siguen amando modalidades de opresión. Al menos, veamos si pueden dorarse las argollas...

PROYECTO

Emplazamiento. — *La fábrica de bodas en serie se emplazará lejos de todo núcleo urbano. No es conveniente que las tragedias se realicen a la vista del público, porque desmoralizan una barbaridad. Además, las dificultades de acceso a la fábrica, harán reflexionar más a los tontos.*

Materiales de construcción. — *Serán de tal manera que ahoguen los ruidos. A nadie le importa lo que pasa dentro y siempre es mejor no escuchar las interjecciones de los que vengan a pedir cuentas por lo mal que les salió la suya.*

Dependencias. — *Una sala de espera, dividida en departamentos bipersonales por tabiques incompletos. El aislamiento es riguroso en caso de epidemia. Un salón de ceremonias y un tobogán para la salida.*

Conviene la rapidez para que no haya lugar al arrepentimiento. Que cada palo aguante su vela.

Material. — *De dos clases:* a) *insustituíble y* b) *voluntario.*

a) *Una ducha fría; un Comité muy convencido de su importantísima misión; un sello que diga:* Pasa, si te atreves; *un tampón rojo o rojo y negro para el sello.*

b) *Una estaca.*

Biblioteca. — *Un ejemplar de los Mandamientos del Sentido Común.*

Dependencias anejas a la fábrica. — *Un almacén de remaches, herraduras, argollas y cadenas. Una tricromía alegórica de la Libertad.*

Funcionamiento de la fábrica. — *Es breve. Los individuos esperan, por parejas, en los departamentos bipersonales.*

Luego van pasando al salón de ceremonias. No pueden hacer nada, absolutamente nada, sin el sello. Se les sella un papelito, las dos mejillas y la ropa interior de cada uno.

Entonces, el Comité, con voz muy hueca, les lee los Mandamientos del Sentido Común, que pueden reducirse a tres:

1.° Cuando estaba el cura, os engañaba el cura; cuando estaba el juez, os engañaba el juez; ahora os engañamos nosotros, puesto que venís a eso.

2.° El que no puede pasar sin una garantía de propiedad y fidelidad, *merece las más viles opresiones sobre su corazón (peligro de asfixia).*

3.° El paso por la fábrica da patente de idiota y predispone a dos o tres sinsabores diarios, ¡Sabemos lo que nos hacemos!

La ceremonia es gratuita. Bastante desdicha tienen los que van. Luego se les pone la argolla y la cadena, se les da a besar la tricromía del Comunismo libertario y se les tira por el tobogán.

—

Para evitar alteraciones en la buena marcha de la fábrica, conviene poner a la salida este cartel:

«No se admiten reclamaciones»

NUESTRA LABOR EN LA CASA DE MATERNIDAD DE BARCELONA

Estamos afirmando las primeras bases de una sociedad nueva que susbstituirá para siempre los viejos y limitados moldes. Para ello, es preciso que la influencia renovadora llegue a todos los rincones sociales y transforme, mediante una educación psicobiológica, los viejos conceptos metafísicos en otros más racionales y humanos.

Partiendo de este principio, hemos organizado en la Casa de Maternidad una clase de MATERNIDAD CONSCIENTE. Deseamos que ella sea el laboratorio donde, empleando el método adecuado a cada mujer, se analicen, para destruirlos, los prejuicios de la triste sociedad del pasado, para dar paso a un equilibrio sentimental que debe presidir la actitud de las madres inteligentes.

El inhumano crimen que supone el hijo abandonado por su madre, no sólo por la mortalidad infantil que tal abandono determina, sino por la deficiente vitalidad fisiológica en que quedan los niños criados sin cariño y sin leche materna, nos sugirió la idea de esta escuela.

Como primera providencia, tomamos la decisión de no dejar marchar a ninguna mujer sin que antes lacte a su pequeño. Pero esta orden rígida de ley impuesta no podía satisfacernos a nosotros, ni convencer a las mujeres asistidas en esta institución de la utilidad de nuestro acuerdo. He aquí por qué hemos creado nuestra escuela, para que la madre vaya poniéndose en condiciones de colaborar en nuestra obra, no sólo amamantando a su hijo, sino interviniendo eficazmente en el proceso educativo del mismo.



Nuestro principal objetivo es saturar de optimismo y sana alegría a la futura madre, a fin de prestarla el estímulo y el interés preciso para el desarrollo normal del nuevo ser, tanto en el período uterino como en el de la lactancia. Para ello se impone una minuciosa educación de puericultura y un concepto eugénico que controle conscientemente todo el proceso de deseos y relaciones en el resto de sus vida. A este fin, nos proponemos dotar a las educandas de esta clase de conocimientos, aunque elementales, sobre el funcionamiento fisiológico de nuestro organismo, de manera especial en el aspecto eugénico y sexológico, y, mediante lecturas adecuadas, a desarrollar su capacidad de amor maternal, elevar su moral y hacer nacer en ellas un sentido de solidaridad.

Esto es, en síntesis, lo que se propone nuestra clase de MATERNIDAD CONSCIENTE, a la que dedicamos con cariño todo nuestro esfuerzo.

ÁUREA CUADRADO

ANTES QUE TE CASES, MIRA LO QUE HACES

El espíritu de la señora Tomasa —*una dona de sa casa*— revive una vez más, ha salido a la calle y va a la oficina.

Algunas empleadas de empresas oficiales u oficializadas, a quienes un súbito e irresistible amor por el compañero funcionario las llevó al altar y al registro civil, ahora se sienten incomprendidas: un Decreto de la Generalidad suprimiendo el sueldo de la mujer en los matrimonios de empleados, ha determinado una infinidad de divorcios.



RENOVEMOS, TAMBIÉN, LAS PALABRAS

Por mucho que se nos instigue, nadie conseguirá que separemos la Revolución de la guerra. La guerra, decimos, en los frentes; la Revolución en la retaguardia. La Revolución debe minarlo y socavarlo todo. ¡Ni piedra sobre piedra! Debe abarcar de lo más nimio a lo más profundo. No olvidar el fondo por la forma — hemos dicho algún día — y hoy ampliamos: no olvidemos tampoco que, a veces, la forma crea el fondo.

Espurguemos nuestros actos y nuestras palabras. A diario tropezamos con frases cuyo solo uso anquilosa e impide la evolución del cerebro y de los sentimientos. Tienen una historia tan definida — la etimología no nos importa — que el pronunciarlas ya nos coacciona y nos resta espontaneidad y sinceridad no pocas veces.

Mientras ciertas expresiones no desaparezcan, no podremos creer que estamos haciendo la Revolución; tienen tal fuerza de sugerencia, que bastan a desandar todo lo andado. Para ellas no encontramos otra definición que la de contrarrevolucionarias.

No hace mucho, en cierto departamento oficial, fué necesario confeccionar unos impresos. Se encabezaron con las palabras Excmo. Sr. y en el texto se deslizaba con sinuosidades reptíleas la palabra *súplica*. Es indudable que quien hubiera de extenderlos se sentiría empequeñecer, humillado por la ampulosidad del tratamiento y muy alejado de la noción del derecho cuando de tal modo se le obligaba a suplicar. Aquellos impresos eran contrarrevolucionarios; obligaban a doblar el espinazo a quien los subscribía.

Leemos continuamente en la Prensa: el Excmo. Sr. Presidente... ¿Y por qué no el compañero, el camarada Presidente, o el presidente a secas, aun mejor? Es el Pueblo quien hace al camarada Ministro, al compañero Presidente, es él quien le regala esta honra; ¿con qué derecho el Ministro o el Presidente se colocan a otro nivel que el del Pueblo?

¡Ni piedra sobre piedra! La Revolución debe llegar también al diccionario.

AGENCIA DE VIAJES Y COLOCACIONES

No hay Ministerio, Comité o Secretaría, por insignificante que sea, que se libre de los mil solicitantes por segundo de una colocación o de un viaje.

—¿Puede decirme si estoy en la lista *pa* eso de la guardería de los niños? El sábado me apunté, y ya ve usted, mi padre no trabaja y *to* está más caro.

—¿Tiene la bondad de informarme? La expedición de niños a Suiza, ¿Sale, por fin, esta semana? Porque, la verdad, tengo un pariente en Zurich y hace seis años que no le he visto.

—Entonces, este Comité, si no da trabajo, ¿Para qué sirve?

—Yo me hice de X, o de Z, o de H, y aun es la hora que no les tengo que agradecer ni un solo céntimo.

—Porque, sabe usted, el mayor...

—Porque ya ves...

—Ni sabía, ni sé, ni quiero saber nada, sólo quisiera ver lo que pasa más allá del horizonte visible.

Son muchos los casos de mujeres que se han ofrecido para hacer algo útil: —Yo sé hacer o yo puedo hacer esto o aquello; emplearme en lo que sea más urgente, más necesario—. Pero la mayoría rebasa en contra de las actitudes desinteresadas y enérgicas. La convulsión de nuestra lucha ha vivificado a mujeres antes paralizadas, ha ganado a muchas indiferentes, ha descubierto valores muy diversos. Es el arranque de lo nuevo, mejor. Pero hay que escribirlo, manifestarlo y combatirlo: las *egoistitis*, "canasteras" de siempre, este año se han multiplicado debido a las circunstancias.

LOS QUE DESHONRAN AL ANARQUISMO

José Ingenieros, un célebre sociólogo argentino, decía que la emancipación de la mujer depende de la transformación de la sociedad; que la Revolución social traería aparejada la libertad económica, política y sexual de la mujer.

Yo empiezo a dudarlo. Se me ocurre pensar que después de la Revolución social, tendremos que hacer las mujeres "nuestra revolución". Existen datos en cantidad como para hacer meditar sobre el tema.

Vamos a poner un caso como ejemplo.

En España, que está realizando y viviendo ya su Revolución social, las mujeres se hallan ya tan sometidas al hombre como en cualquier país burgués. Hace pocos días, se extendió la noticia de que habían caído cuatro pueblos de Aragón en poder de los fascistas. Un grupo de mujeres que se encontraban reunidas en la Agrupación Mujeres Libres improvisó inmediatamente una manifestación. Una nutrida columna recorrió las Ramblas y llegó hasta la Generalidad exigiendo: "¡Armas para el frente de Aragón!" "¡Menos política y más armas!" "¡Abajo los sueldos fabulosos!" "¡Igualdad para todos en el sacrificio!" "¡Armas, armas, armas!"

La manifestación fué aumentando hasta hacerse imponente. Ya en la Plaza de la República, una comisión se entrevistó con las autoridades para presentarles las peticiones. Luego de ser atendidas, la manifestación pasó por Vía Durruti hasta disolverse.

Al pasar por la Casa C. N. T.-F. A. I., se prorrumpió en vivas a la Revolución y al frente de las Juventudes Revolucionarias. Unas compañeras que quedaron rezagadas presenciaron algo que da vergüenza decir. Un individuo que llevaba al cuello un pañuelo rojo y negro comenzó a proferir insultos y amenazas contra las compañeras de la manifestación. Una de ellas se le acercó y le preguntó por qué hacía eso. Respondió que porque le daba la gana y continuó comentando el asunto en forma agresiva y brutal, a tal extremo, que la compañera, atemorizada, tuvo que retirarse.

Sabemos que cretinos los hay en todas partes; pero lo que conviene saber es precisamente eso: si se trata simplemente de un cretino o de un fascista emboscado. Si lo primero, ya trataremos de avivarlo, y en ello deben estar también interesados los compañeros de la C. N. T. Si lo segundo, corresponde, ante todo, arrancarle del cuello esa insignia y del cinto esa pistola, para que aprenda a omitir la violencia y la intimidación cuando habla con compañeras.

Los trogloditas disfrazados de anarquistas, los cobardes que atacan por la espalda bien armados, los "valientes" que levantan la voz y el ademán frente a una mujer, están mostrando su hilacha fascista y es preciso desenmascararlos.

¡A ver si después de tanto dolor y tanto sacrificio, vamos a tener que pedir permiso para defender la vida de los que luchan en los frentes, de esas vidas que hemos creado nosotras con nuestra carne y con nuestra angustia!

¡A ver si vamos a tolerar que, después de tanto libro anarquista como se ha escrito ensalzando la libertad femenina, de tanto discurso libertario proclamando la libertad de derechos, de tan larga lucha emancipadora, vengan "anarquistas" a agredirnos porque queremos impedir, con la garantía de un armamento eficaz, la matanza inútil de nuestros hijos en los frentes de Aragón!

¡A ver si van a impedirnos que cojamos con nuestras manos los fusiles que aquí sobran para llevarlos donde tantísima falta hacen!

¡A ver si los compañeros anarquistas van a permitir que a su lado se ataque impunemente a las compañeras anarquistas!

¡Hay pañuelos y pistolas mal colocados, y esto hay que evitarlo, compañeros anarquistas!

NITA NAHUEL

Guerra

ASTURIAS

En Asturias, además de la lucha tremenda en las calles de Oviedo, hay otra lucha de la que los periódicos no hablan y que las gentes no conocen: es la lucha anónima y feroz de las montañas. Mujeres y niños, refugiados en los montes, acechan sin tregua, combaten sin descanso a los invasores de octubre, a los invasores de siempre. El ímpetu indomable de esta raza sigue escribiendo con su sangre la gesta ininterrumpida de sus reconquistas libertadoras.



FRENTES DE ARAGON

Son los frentes de las heroínas. Extranjeras y aragonesas se hallan, en mayor número que en otros frentes, lo mismo en los hospitales de sangre que en los puestos de combate. En los frentes de Aragón se ha seleccionado rigurosamente, entre las muchas voluntarias, a las verdaderas combatientes.

Andalucía

Caravanas de obreros y gitanos huyen de Córdoba, de Montoro, de Málaga. La razón de la huída de las familias obreras es obvia, pero la marcha de los gitanos tiene una profunda significación. Escapan precisamente de los señoritos, de los que dan limosna y de los que aún se puede robar, y, sin embargo, ellos también se marchan. Han sentido que forman parte del pueblo, y se van.
Caravanas inmensas de obreros y gitanos, campos de Andalucía adelante.

¿Revolución social o República democrática?

Desde hace tres meses, el P. S. U. C., de acuerdo con el Partido Comunista Español (1), lanza dos consignas con una sorprendente insistencia. La primera, "Ganar la guerra"; la segunda, "Luchamos por una República democrática", pues bien saben los camaradas del P. S. U. C. que, en efecto, una vez terminada la guerra, habría que *luchar* por esta República democrática, porque hay un millón de hombres en Cataluña y otro millón en el resto de España que no admitirían esta República democrática.

Los dirigentes del P. S. U. C. practican una política antisindical y reformista, ventajosa para la pequeña burguesía, a cambio de lo cual ésta los apoya en el empeño de establecer un "gobierno autoritario". Conocemos la cantinela de la... "dictadura del proletariado".

La pequeña burguesía, obligada a sindicarse a partir del 19 de julio, ante la alternativa de la C. N. T. — auténtica organización revolucionaria — y la U. G. T. — reformista —, escogió de dos males el menor, y entró en la U. G. T. Así, no resulta extraño que el P. S. U. C., cuyos dirigentes pertenecen a la U. G. T. y tratan de "dominar" esta central sindical, defiendan los intereses de la pequeña burguesía.

Por lo demás, desde los primeros momentos de la guerra antifascista, los comunistas han definido su actitud, y hay que confesar que son consecuentes. Ya en los primeros días de agosto del 36, el Partido Comunista publicó un manifiesto, firmado por Jesús Hernández, en el que se declara, con palabras que no ofrecen duda, que el Partido Comunista Español no lucha por otra cosa que por la República democrática. En las mismas circunstancias, Hernández afirma que a los anarquistas españoles que no se conformen con esto y pretendan hacer la Revolución se les traerá a la razón una vez terminada la guerra. Por no rebasar el carácter de este artículo — informativo y no polémico — renunciamos a analizar quién ha puesto en razón a quién, al menos en Cataluña. Esto es papel de la historia imparcial de la Guerra y la Revolución españolas.

La República democrática continúa siendo el eje central de todas las aspiraciones comunistas. El manifiesto del P. C. publicado el 15 de diciembre no hace sino ratificar esta consigna.

Volvámonos ahora a la Juventud, que ha sido más dinámica, más revolucionaria que los papás. El 15 de enero se celebró en Valencia la Conferencia Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas. En esta conferencia declaró expresamente el Secretario general de las J. S. U., Santiago Carrillo:

"No luchamos por una Revolución social. Invitamos a colaborar con nosotros a la juventud católica, cuyo espíritu y fe religiosa no combatimos. Nuestra organización no es ni socialista ni comunista."

..."Luchamos por una República democrática y parlamentaria. No os engañamos."

..."La J. S. U. no es una juventud marxista."

Después de estas declaraciones, *Ahora*, órgano de la Juventud Socialista Unificada, dice que las Juventudes Socialistas Unificadas perderán ahora su carácter "marcadamente de clase".

A estos esfuerzos de convicción tranquilizadora en el aspecto político, corresponde una verdadera campaña en el orden económico. En su órgano *Treball* y en sus mítines el P. S. U. C. (1) desarrolla una campaña metódica y sistemática contra la colectivización y la socialización. Y es lógico. Como partidarios de la "República democrática", deben defender la propiedad privada y el régimen social burgués. Es, pues, natural que se opongan a la colectivización. Como partidarios de la "dictadura", deben entregar toda la vida político-social y económica al Rey-Sol Estado, y, por tanto, les molesta la socialización.

¿Cómo reaccionar ante estos intentos los anarquistas de la C. N. T.-F. A. I.?

En el orden político, reducen la importancia de los partidos a poca cosa, y se entienden directamente con los representantes de los Sindicatos. Si añadimos que toda la vida económica de Cataluña y muchas otras regiones, como Aragón, Levante, etcétera, están de hecho en manos de los Sindicatos y que los partidos políticos no tienen ninguna intervención en la dirección de esa vida económica, convendremos en que los partidos políticos — al menos en estas regiones de España — están condenados a la atrofia. El papel de los partidos políticos — sobre todo de los marxistas — no fué nunca importante en Cataluña, Aragón y Levante, porque son éstas las regiones baluarte del anarcosindicalismo. Pero ahora, el apartamiento de las masas de los partidos políticos es sorprendente. El 19 de julio les dió el golpe decisivo. Por una parte, el hecho de que los partidos marxistas y republicanos, en cinco años al frente del Gobierno y controlando todos los resortes del Poder, no sólo no supieron solucionar los resortes económicos, sino ni siquiera defender esta pobre República española; por otra parte, el hecho de que precisamente las regiones en que el anarcosindicalismo estaba más arraigado liquidaran al fascismo en cuarenta y ocho horas y fueran desde el primer momento un factor importantísimo para los demás frentes, ha determinado que los partidos políticos — marxistas y republicanos — sean hoy órganos sin función, condenados, por ley biológica, a desaparecer.

En el orden económico y social, esta atrofia es aún más inevitable. El papel actual de los partidos políticos se limita al de asistentes parásitos de los Sindicatos. Un siglo de reinado de los partidos políticos no ha podido realizar esto que han realizado los Sindicatos anarcosindicalistas apenas en unos días El dinamismo de la C. N. T. ha salvado del fascismo a España. Y este mismo dinamismo ha contribuído a que como organización sindical, basada sólidamente en el terreno económico, a la vez que las horas del domingo del 19 de julio anunciaban en Barcelona la victoria antifascista, la C. N. T. dirigiera una parte de sus reservas humanas a la conquista de la vida económica. Desde el mismo 19 de julio, la C. N. T. fué único dueño de los ferrocarriles, autobuses, tranvías, taxis, teléfonos, etc. Al cabo de un mes, Cataluña había suprimido la propiedad privada — excepto la pequeña propiedad — y toda la vida económica estaba regida por los sindicatos de la C. N. T.

Pasan los meses. Los partidos políticos — el P. S. U. C. en primer lugar — contemplan, exasperados por su impotencia, la poderosa onda anarcosindicalista. Y empiezan los ataques desesperados, las más de las veces desleales y mezquinos, contra la C. N. T. y la F. A. I. Ataques y campañas inútiles, porque los obreros de la U. G. T. — y únicamente ellos nos importan — comprobando prácticamente en fábricas y talleres — lejos de jefes de partido — la lealtad, la honradez revolucionaria, la solidaridad y la ética de sus camaradas de trabajo de la C. N. T., se hicieron, en la mayoría de los casos, los defensores de los métodos e iniciativas anarquistas.

Han pasado ocho meses. Las fábricas, los talleres, las minas, etc., colectivizados han madurado para una forma social superior: para la *socialización*. Los comunistas y comunizantes del P.S.U.C. se quedaron atrás: mientras que ellos frenan y aún atacan la colectivización, es decir, la socialización parcial, local, la C. N. T.-F. A. I. pasó *oficialmente* a la socialización general. El Congreso Nacional del Transporte (C. N. T.) decidió hace tres meses en Valencia la socialización de los medios de transporte; la Federación de la Industria de la Madera (C. N. T.) ha puesto en práctica la socialización hace más de dos meses. En fin, del magnífico trabajo del Congreso Regional de la C. N. T. de Cataluña, ha nacido no solamente el acuerdo de la socialización, sino la estructuración indispensable, condición *sine qua non* de la socialización: los Sindicatos Industriales. Como la socialización significa coordinación económica y social, hay que coordinar antes de nada, materialmente diferentes manifestaciones de la vida económica. Y esa es la obra del Congreso.

Vemos, pues, que la Revolución, encaminada por los anarquistas, sigue su camino en la dirección que ellos le han imprimido. Y nadie ni nada puede detenerla. Ni la "República democrática" [illegible]

JEANNETTE HARDY

(1) El P. S. U. C. pertenece a la III Internacional y se identifica completamente con el Partido Comunista [illegible]añol. En el último Pleno del P. C., en Valencia, el secretario [illegible] S. U. C. dijo: «A l[illegible] 250.0[illegible] comunistas de España, pod[illegible] los 50.000 del P.S. U. C.»

(1) Habla[illegible] del P. S. U. C., en este artículo [illegible] sus dirigentes.



MUJERES MADRILEÑAS

Hace poco se restringió la entrada de víveres en Madrid con el fin de decidir a la población civil — mujeres y niños — a que salieran de la ciudad amenazada. Basta darse una vueltecita por Lavapiés para comprobar la escasa mella de esta disposición: la templanza de esta mujer de la foto explica elocuentemente por qué las madrileñas no abandonan Madrid.

OPTIMISMO Y REALIDAD

En las campesinas de España había un optimismo retrasado y otro por venir. El 19 de julio desapareció el primero, que conservaba taras y miserias en las risotadas alcohólicas de las víctimas de esta mala herencia. El optimismo futuro trasciende en la mirada serena, alegre y limpia de la mujer nueva de nuestro campo. - Entre los dos optimismos, está el tránsito actual, una realidad toda dolor y negrura. Al dar formas gráficas, quisiéramos que fueran risueñas y optimistas, que expresaran únicamente lo mejor. Pero lo mejor está fuera de la realidad presente, no es actual; su plenitud se cumplirá más tarde. - Compañeras del campo: ayudadnos a que este más tarde se aproxime.

HAY SITIO PARA TODAS

La división del trabajo en manual e intelectual, la descomposición del trabajo con el fin de aprovechar todos sus tiempos, no es ningún descubrimiento de ahora ni nuestro. Adam Smith, Taylor y tantos otros economistas se ocuparon de ello hace bastantes años. Pero lo que sí pertenece a la actualidad es la realización circunstancial del añejo concepto sentimental de la división del trabajo.

En la lucha presente, debemos emplear a todas las mujeres que ofrecen su actividad desinteresada en beneficio de la causa antifascista, y debemos hacerlo de manera que cada una dé el máximo rendimiento inmediato. En estos momentos es ésta la posición más revolucionaria: cada una en el lugar y en la labor más adecuada y útil.

Ahora bien. Las capacidades de las mujeres son muy diversas, y si sólo aceptamos a las que pueden desarrollar una labor completa —intelectual y manual—, desplazaremos a las que tienen aún que cultivarse en uno de esos dos aspectos. Son muchas las mujeres que, forzadas por la necesidad a un trabajo de servidumbre, no han podido alcanzar los conocimientos más elementales. Estas compañeras serán nuestras preferidas; las más capacitadas de entre nosotras pondrán su mayor interés en prepararlas. Pero esto, cuando sea posible realizarlo. ¿Dentro de un mes? ¿Dentro de un año?... Ahora, lo inmediato es ganar la Revolución, ganar la guerra, y no se puede privar a ninguna mujer de aportar su colaboración —la que pueda prestar inmediatamente— a esta empresa que no admite aplazamiento.

Emma Goldman en Inglaterra

Vale la pena reseñar, aunque sea ligeramente, la gran labor que en un país tan poco propicio como Inglaterra realiza nuestra compañera Emma Goldman a favor de la Revolución española.

Interesadísima en nuestra lucha, Emma Goldman se resistía a salir de España, pero no pudo rehusar misión tan importante como ésta, que le encomendaron las Oficinas de Propaganda Extranjera de la C.N.T.-F. A. I. Tan bien la ha cumplido, que ha logrado impresionar a nuestro favor a los sectores londinenses en que ha actuado, deshaciendo una serie de falsos conceptos respecto a los anarquistas españoles, allí extendidos por los periódicos reaccionarios. A desmentir, con datos y con razones estas imposturas ha dedicado Emma Goldman toda una brillante serie de artículos, dedicando una segunda serie a exponer la obra constructiva de la Revolución Española en plena lucha.

Además de esta propaganda periodística, ha organizado grandes mítines. El 18 de enero se celebró uno de ellos con enorme concurrencia, en el que se recaudó, con gran facilidad, una importante suma. Si se tiene en cuenta el escaso volumen de nuestro movimiento anarquista en Inglaterra, resalta más el esfuerzo y la habilidad puestos en práctica por nuestra entusiasta compañera para que su propaganda diera tan satisfactorios resultados. Un dato curioso: cuando Emma Goldman terminó de hablar en el citado mitin, un asistente desconocido se levantó para formular esta rotunda declaración: "En Inglaterra hacen falta muchos mítines como este. Yo pago los gastos del próximo."

Con el tema "España y la Iglesia", Emma dió otro mitin en Glasgow, con un éxito tan notable como el anterior.

Actualmente, y en unión de otras organizaciones antifascistas, nuestra infatigable compañera está organizando una exposición sobre la Revolución española, exposición ya inaugurada en Londres y en la que figura un interesantísimo material gráfico, una valuosa documentación que Emma Goldman recogió recorriendo los Sindicatos, las fábricas y los frentes de España. Se propone reproducir esta exposición en las ciudades más importantes del Imperio Británico.

Emma Goldman, con su actuación en materia tan fundamental como es nuestra propaganda en el extranjero, es una lección viva de dinamismo y eficacia.

Los ocho meses que llevamos de lucha han hecho vibrar sentimientos y malas pasiones antes aquietados. Es natural. La convulsión ha alcanzado a la fibra más sutil y a la más basta y primaria. Hermanos que se odian y enemigos que se abrazan. En esta lucha nuestra, que tanto como mata hace vivir, se han acentuado también los regionalismos. Los refugiados se sienten mal acogidos y mal acomodados. Los de los pueblos acogedores, por su parte, reniegan del amparo que prestan, del sacrificio que realizan. Costumbres de los unos chocan contra costumbres de los otros; los deseos se contradicen y las querellas aumentan.

Todo ello es muy natural. En las discusiones, se oculta tanto el dolor del que lo ha dejado todo como el del que aun lo tiene que dejar. Son los mismos arraigos de la tierra y del corazón, de la casa y de los hijos, hechos carne viva y sangrante, los que enemistan y separan. Son los desacuerdos de una vida que se ha dejado atrás o que hay que emprender. La incomprensión radica, pues, en la falta de coincidencia temporal del dolor *a priori* y del dolor *a posteriori*, única causa verdadera de la aparente exaltación del sentido regionalista.

Pero es una discrepancia de fácil arreglo. Bastaría que el enemigo acelerase la hora de la desgracia de algunos pueblos hoy liberados — ya ha comenzado a hacerlo —, o que surgiera la sorpresa —¡tan esperada!— de la victoria definitiva, para que todas estas rencillas desaparecieran.

Así, en el gran dolor o en la gran alegría, coincidiremos todos plenamente.



PALABRA Y LETRA DE LA REVOLUCION

UN POETA. — Entre tanto y tan vacuo palabreo de mitines y más mitines de todas las marcas, resaltan, como una compensación reposada en el atropello de la lucha, las palabras buenas — poéticas— de León Felipe, de nuestro auténtico poeta puro —el único; los otros son depuradores, depuradores de formas—. Hay que armar a Don Quijote, ha dicho. Hay que darle una lanza y un escudo nuevos a nuestro Señor Don Quijote. «Y si la palabra señor os molesta, le podemos llamar nuestro gran camarada Don Quijote. No estaba ya de moda; los intelectuales le habían arrinconado. Pero ahora está otra vez con nosotros; yo le he visto en todas partes, en la aventura heroica de los frentes, en el sacrificio de nuestros fusilados. En todas partes; el espíritu de amor y de justicia de nuestro gran camarada Don Quijote es el espíritu de nuestra Revolución...»

REVISTAS. — *Hora de España*, como antes *El mono azul*, es una muestra grata de la presencia de los intelectuales —de los mejores, de los jóvenes— en nuestra Revolución. Dos manifestaciones periodísticas en las que resalta un lujo de sencillez, de buen gusto, de humildad. Un verdadero lujo que sólo ellos se pueden permitir. Se observa en ambas la buena voluntad penitente— y no siempre fructífera— de rebajar el tono, de «ponerse al nivel». En esta penitencia llevan su pecado, su innegable pecado, que tiene aún por delante un largo camino de contricción. No obstante, hay que registrar como un gran triunfo — como una gran justicia — que los mejores intelectuales, los más jóvenes — algunos, los más jóvenes a pesar de su edad — hayan tenido la decisión emocionada de incorporarse a nuestra Revolución.

CONFERENCIAS. — Entre las muchas dadas desde el 19 de julio, se destaca el ciclo organizado por las Oficinas de Propaganda C. N T.-F. A. I., que constituye una exposición completa de la obra y de las posibilidades constructivas del anarcosindicalismo español. Por el Coliseum han desfilado en esta misión los compañeros más capacitados: Federica Montseny, Gastón Leval, Gonzalo de Reparaz, García Oliver, Martí Ibáñez, Juan P. Fábregas y otros.

EXPOSICION «7 MESES DE GUERRA». — Material notable y presentación excelente. Allí está representado casi todo lo hecho en el esfuerzo antifascista. Fotografías magníficas, carteles variadísimos, curiosos trofeos, de guerra, dibujos y hasta óleos revolucionarios. No se echa de menos sino un lugar para la intensa y ya extensa propaganda de las mujeres de la C. N. T.-F. A. I. Y ni siquiera esto, porque, así como por descuido, asoma esta propaganda a través del extranjero: en las fotografías de la exposición organizada en París por nuestros amigos, con un departamento dedicado a los carteles, pasquines y periódicos editados por «MUJERES LIBRES» por las mujeres de la C. N. T.-F. A. I.



Un apartado para la propaganda gráfica de MUJERES LIBRES, en la exposición de la revolución española organizada en París por "L'Espagne Antifasciste"

PROPAGANDA

Redacción:

Lucía Sánchez-Saornil
Mercedes Comaposada Guillén
Amparo Poch y Gascón

Teléfonos Madrid 21668
Barcelona 54569

Administración Barcelona: Unión, 7
Madrid: Pi y Margall, 14

30 CTS

C. O. AVANT - Cortes, 719